

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 5 de Noviembre
de 1798.



MEDICINA.

*Sobre algunas Curaciones hechas por medio de la
Máquina Eléctrica. (*)*

SEÑOR EDITOR.

Muy Señor mío: Habiendo leído el Semanario número 75 del Viernes 21 de Septiembre en el que V. nos habla de la Electricidad, animan-

(*) El uso del fluido eléctrico, para curar algunas dolencias, no es una cosa nueva: en esta misma Ciudad Don Joaquín Cano, Cirujano bien acreditado por sus conocimientos Chirúrgicos, há hecho uso de él en distintas ocasiones, con muy buen suceso. Pero esto no obstante, como aun entre los Profesores es poco conocido este recurso, dámos al Público la relacion de estas curas, que recientemente se acaban de hacer, debidas al zelo por el bien Público de un digno Eclesiástico, que reconoce por una de sus primeras obligaciones el alivio de sus semejantes. Pueda su exemplo servir de estímulo á otros, y contribuir á que se haga mas uso de un medio, en ciertas ocasiones, superior á todos los demas remedios.

do á todo curioso, y zeloso del bien de la Patria á exâminar la física de una máquina poco conocida por este pais; me parece no leerá con fastidio unas pocas noticias, que Yo le puedo suministrar en esta materia, y sus experimentos. Advirtiéndole á V., que la máquina electrica que Yo tengo, no es la mas acomodada para las operaciones electrico-médicas, por ser el disco de solas diez y seis pulgadas de diámetro, y por consiguiénte mas apta para exâminar su física, que para probar si es verdad lo que nos dicen los Autores extrangeros en órden á la grande utilidad de la Electricidad, aplicada á varios accidentes y enfermedades; pero como de la curiosidad física, que fué el principio para construirme la máquina electrica, he pasado á mirar por la utilidad del bien público, y deseoso de que otros hagan lo mismo: he practicado algunas experiencias con varios enfermos de las que pongo á V. las siguientes.

Por el mes de Mayo del presente año se me presentó un jóven de unos 36 años, vecino de la Villa de Pedrola á quien el Médico de dicha Villa, le aconsejó viniése á esta Ciudad á electrizarse, por no hallar otro remedio para una hemiplegía que padecia en todo el lado derecho; no era muy fuerte, pues podia andar por sí solo, y mover el brazo aunque con bastante dificultad, por lo que estaba del todo impedido para exercer el Oficio de Labrador. Lo electricé dándole el baño chispeado, y algunas commociones dirigiéndolas de los dedos de la mano á la planta del pie, y á los cinco dias se me fué, asegurando estaba ya perfectamente curado. El baño se le administraba por mañana y tarde por espacio de veinte y cinco minutos en cada sesion.

Calisto Celimendiz, vecino de esta Ciudad, jor-

nalero de la labor se me presentó padeciendo dolores de reuma en todo su cuerpo desde el mes de Marzo del presente año en disposición de no poder andar, ni mover los brazos: le administré la electricidad, dándole el baño chispeado por mañana y tarde por espacio de media hora en cada sesión, y excitándole varias commociones en los brazos y pies, y á los ocho dias quedó tan perfectamente curado, que delante de mi casa lo veo jugar los mas dias de fiesta al violento juego de pelota.

En el mes de Junio del presente año me pidieron la máquina para administrar la electricidad á Don Pablo Fernandez, Capellan de la Villa de Magallon, quien padecia una hemiplejía que lo tenia postrado en la cama, sin mas facultades en todo el lado izquierdo que para manifestar, que el brazo y pierna del todo afecto, no estaban sin movimiento: Se le empezó á administrar la electricidad, la que dirigió Don Josef Leon y Gadea, Médico de la dicha de Magallon. A los cinco dias empezó á experimentar algun alivio, y fué prosiguiendo muy conocidamente hasta los 24 ó 25 dias; pues se hallaba ya en una disposicion tan ventajosa que salia á pasear solo todos los dias, y el brazo lo llevaba con mucha libertad á tocarse la cabeza, lo que daba las mas bien fundadas esperanzas de una cura cumplida sin embargo de ser de edad de 52 años el Paciente, temperamento vilioso, hipocondríaco, y el accidente hereditario, circunstancias muy poco favorables para la electricidad. Pero á pesar de estos progresos abandonó la cura por parecerle que iba larga su mejoría, y que las aguas minerales la conseguirian mas prontamente; en efecto se hizo llevar á los baños de Fitero; pero ninguna ventaja ha conseguido, y se ha quedado en

el mismo estado que antes. El método que observó Don Josef Leon de Gadea en su curacion fué el mismo que practiqué Yo con el referido de Pedrola.

En esta ocasion de hallarse mi máquina en Magallon para la cura de dicho Don Pablo baxo la buena direccion del dicho Don Josef Leon, se puso en cura Miguel Rodriguez, vecino del Lugar de Fuentexalon, quién padecía una gota serena que hacia algun tiempo lo tenia ciego; se le administró la Electricidad por espacio de quince dias, en los que los ojos se le laxaron y humedecieron, en este tiempo logró tan conocidas ventajas, que dando el Sol de lleno en una calle advertia las puertas que estaban abiertas, y llegó hasta ver una ráfaga de luz con ámbos ojos aunque fué por poco tiempo. Este buen ciego tuvo muy poca paciencia, pues habiéndole prevenido D. Josef Leon ántes de ponerse en cura, que no esperase curar en un Mes, ni tal vez en dos; sin mas causa que el que á los quince dias no veia todo lo que queria, sin esperar el parecer del Médico, se fué dexando frustrado el proyecto que Don Josef Leon habia concebido de una cura, que hubiese dado esperanzas de ver á los Ciegos.

El método que se observó con éste fué: hacerle correr el fluido electrico de la parte inferior occipital de el ojo, y darle algunas commociones muy ligeras con direccion de la misma parte occipital á sobre la ceja. Todo esto es lo que me ha referido, y ha experimentado Don Josef Leon, quién deseoso de ulteriores ensayos y progresos se ha propuesto poner en breve una máquina mas activa para beneficio del Público y progresos de su facultad.

Pedro Jimenez vecino de esta Ciudad, de edad

de unos 40 años, de resulta de un susto que le ocasionó una culebra demasiado grande, con la que se vió obligado á resistir por largo rato; á los ocho ó diez días fué acometido de unos vehementes dolores que empezaron por las piernas, en las que primeramente le sacudió dicha culebra con su cola dos ó tres latigazos, y luego se le extendieron por todo el cuerpo. Acudieron los Facultativos á las sangrías, y otros remedios, y no hallando alivio en el discurso de dos meses; le ocurrió electrizarse. Desde luego se manifestó la virtud del fluido eléctrico á favor del paciente, pues al segundo día habiendo venido á mi casa á electrizarse con suma dificultad, apenas recibió el baño eléctrico, quando se halló tan aliviado que se retiró á su casa con considerable agilidad y desembarazo: bien que en la noche despues de acostado le sobrevinieron los dolores por espacio de seis días. Continuando en electrizarse por ocho días mas logró mayores ventajas, y pareciéndole habia conseguido ya la salud que apetecía abandonó la cura. No ha quedado perfectamente sano, pues aun experimenta algun dolor en los brazos, mas es de tan poca consideracion, que ni le sirve de mayor molestia, ni le impide el ganar todos los días el jornal, y me ha prometido nuevamente continuar en electrizarse, con lo que espero se logrará una cura perfecta: el método que con él se ha usado ha sido solamente el baño chispeado.

Si á V. le parece dar al Público alguna de estas noticias lo hará, y sino tómesse V. el trabajo de leerlas, y despues el de quemarlas, que así hago Yo con el Papel que una vez me engaña.

B. L. M. de V.

su Servidor y Capellan

Juan Josef de Asso, Canónigo de Borja.

POESÍA.

A FABIO.

Del plácido Fabonio
En las alas traviesas
Viene alegrando el campo
La dulce Primavera.
Yá las flores renacen
En las fértiles vegas,
Y en tropas bulliciosas
Las avecillas vuelan.
Todo se reproduce
Con la calor febea,
Y todo es alegría,
En la naturaleza.
Vén, vén conmigo, Fabio,
Vén conmigo á la Aldea,
La Ciudad impertuna
Y su tumulto deja,
¡Verás que alegres dias!
Que noches tan serenas
Pasámos allí léjos
Del mundo y su molestia!
Tranquílos reclinados
En la mullida yerba,
De una corriente pura
A la márgen risueña.
Yá oirémos el dulce
Cantar de Filomena,
Yá el curso observarémos
De los claros planetas.
Yá tomando la Lira

A las verdés florestas
Harémos, que repitan
Sonoras cantinelas,
¡Oh! y la vista echizada
De lo que nos rodea,
¡Quántos obgetos! ¡quántos
Para cantar materia
Nos prestarán! La Rosa
De la hermosura reyna,
La suave humilde Viola
Imágen de modestia,
El Clavel variado,
La cándida Azucena;
La simple Mariposa
En cuyas alas bellas
Apuró sus primores
Madre naturaleza;
Veloz circuleando
La susurrante Abeja
En torno de las flores
Que pintan la pradera;
Al Álamo ayuntada
La tortuosa hiedra,
Los pámpanos de Baco
Cargados de riqueza:
¿A quién no anima, inflama
Y de entusiasmo llena
Y de furor divino
Perspectiva tan bella?
Y así alegres, gozosos,
¿A qué Rey de la tierra
Su suerte embidiarémos?
¡O Fuente! ¡O Prado! ¡O Selva!
¡O quietud!....¡O vil pecho
El que con vuestra idea
La mansion nó aborrece

De la Ciudad perversa!
 ¡El que el retiro no ama,
 Y el mundo no desprecia!
 ¡El que la ruin codicia
 Y la ambicion grosera
 Léjos de sí no arroja
 Y mil leguas ahuyenta
 Qual suele el Sol activo
 La parda obscura niebla!
 Dejémos, Fabio, al necio
 Correr tras la apariencia
 Del placer y la dicha,
 Sia jamas conocerla.
 Dejémos que su nave
 En las sirtes horrendas
 Se estrelle y despedace
 Del vicio y la miseria.
 Vivir entre los hombres
 ¿Y gozar placentera
 Tranquilidad y calma?
 ¡Contradiceion! ¡quimera!
 Al campo, al campo amigo
 Tú, y Yo. El alma nuestro
 Allí hallará abundante
 Gozo y paz verdadera.
 La Ciudad corrompida
 Del corrompido sea,
 Tú sal conmigo al campo,
 De mora la inocencia. B.



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.